

Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad



Pensamiento Latinoamericano: operar la fractura colonial

Andrés Molina Araya
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
andressr29@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4914-303X>

Recepción: 5 de noviembre de 2020

Aprobación: 20 de febrero de 2021

Resumen: El presente trabajo busca comprender el proceso de la conquista y de colonización en relación con el desarrollo del capitalismo. Esto a través del estudio de diferentes autores del pensamiento latinoamericano, los cuales han teorizado la realidad del continente en distinto momentos. De esta manera, se trata de explicar el devenir histórico de estas tierras en sus distintas manifestaciones: económicas, políticas y culturales. En un primer momento se estudiará la acumulación originaria producto de la colonia y conquista, luego se verá el proceso cultural que surge y les permite llevarse a cabo, para pasar posteriormente a analizar el surgimiento de los Estados Nación, finalizando, por último, con una reflexión acerca de cómo ha sido el pensamiento filosófico en el continente Latinoamericano y el Caribe. Así, se podrá ver la realidad presente como el resultado de un proceso histórico.

Palabras clave: colonia; conquista; acumulación originaria; capital; independencia.

Latin American thought: operating the colonial fracture

Abstract: This work seeks to understand the process of THE conquest and colonization in relation to the development of capitalism. This through the study of different authors of Latin American thought, who have theorized the reality of the continent at different times. In this way, it is about explaining the historical evolution of these lands in its different manifestations: economic, political and cultural.

First, one will study the original accumulation of capital as a result of colonialism and conquest, then ONE WILL SEE the cultural process that arises, to later go on to analyze the emergence of the Nation States, ending, finally, with a reflection on how



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad



philosophical thought has been in the Latin American continent and the Caribbean. Thus, the present reality can be seen as the result of a historical process.

Key words: colony; conquest; original accumulation; capital; independence.

1. Conquista y conformación de un proceso capitalista

La llegada de los españoles al continente hoy llamado América, es sin lugar a duda el inicio de una de las masacres más grandes de la historia de la humanidad, quizá la mayor de todas, esto por haber sido tan prolongada. Los pueblos, mal llamados indios, eran de naturaleza “muy mansa y pacífica” (De las Casas, 2010, p. 45), no contaban con armamento bélico, como si lo poseían los europeos, así lo explica Colón en sus relatos “ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia” (Colón, 2016, p. 27), sus armas eran de madera, no de metal, una lanza con un diente de pez en la punta (Colón, 2016, p. 27). Mientras que los españoles y portugueses recién llegados, contaban con armamento y una cultura militar desarrollada, y venían con un fin muy determinante, “el oro y henchirse de riquezas en muy breves días” (De las Casas, 2010, p. 22).

Estos factores dieron como resultado un exterminio cultural, político y económico de los pueblos de nuestra región, motivado por un deseo desmedido por encontrar oro y riquezas, para llevar a Europa, y acrecentar fortunas.

Afirma Milcíades Peña:

(...) el contenido, los móviles y los objetivos de la colonización española fueron decisivamente capitalistas (...) producir en gran escala para vender en el mercado y obtener una ganancia (...) Bien entendido, no se trata del capitalismo industrial. Es un capitalismo de factoría, ‘capitalismo colonial’, que a diferencia del feudalismo



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

3

no produce en pequeña escala y para el mercado local, sino en gran escala, utilizando grandes masas de trabajadores y con la mira puesta en el mercado, generalmente en el mercado mundial (...) Éstas son características decisivamente capitalistas, aunque no del capitalismo industrial que se caracteriza por el salario libre” (Citado por: Yunes, 2009, p. 214).

La llegada de los pobladores europeos y su proceso de conquista no radica en un primer momento en una motivación por asentarse en estas tierras, para la siembra y generar productos para su auto consumo. Sino que, se encuentra marcado por un profundo deseo por extraer la riqueza, para ser vendida como mercancía en el exterior en un mercado mundial que se empezaba a desarrollar como parte del surgimiento del capitalismo. Significaba un saqueo, donde el oro y la plata eran enviadas a Europa, en la búsqueda del enriquecimiento mercantil.

Es a partir de este interés económico, que se debe de comprender las prácticas de exterminio realizadas en el continente. Las formas de violencia y avasallamiento fueron realmente brutales, con tal de obtener de los pueblos indígenas el oro, una extracción de la riqueza que conllevó a la muerte y aniquilamiento, como demuestra el relato de Bartolomé de las Casas, cuando amarraron de un poste a un indio para que les diera más oro, “él, no dando más oro porque no lo tenía, o porque no lo quería dar” (De las Casas, 2010, p. 42), le quemaron los pies hasta que le salieron los tuétanos por las plantas de los pies, forma en la que murió, y prosigue:

[...] al señor principal y otros muchos señores y, venidos como mansas ovejas, préndelos todos y dice que le den tantas cargas de oro. Responden que no lo tienen, porque aquella tierra no es de oro. Mándalos luego quemar vivos, otra culpa ni otro proceso ni sentencia (De las Casas, 2010, p. 59).

Estas prácticas, que relata Bartolomé de las Casas, la crueldad con que los mataban, torturaban y robaban sus pertenencias; además de una motivación cultural o de superioridad racial, como ciertamente existió, ya que los españoles les consideraban no personas, tiene a su vez una base económica. La cuestión racial y étnica fue lo que dio el sustento que justificaba, el “derecho” de desposeerlos de



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

4

sus “riquezas”, aunque eso significara, la total destrucción de sus formas de vida, lo cual implicaba, la desarticulación de la manera en que satisfacían sus necesidades, es decir, sus formas de subsistencia, y por tanto, sus relaciones y vínculos de cohesión. Es, por tanto, su modo de vida, que se sustenta en determinadas relaciones de producción de sus bienes y medios de vida.

Pero, además, del saqueo, robo de minerales y pertenencias de las personas indígenas, se puede decir, que también hubo una superexplotación de la fuerza de trabajo, para poder llevar a cabo la extracción brutal de la riqueza; los usaron como “bestias para carga” (De las Casas, 2010, p. 32), hasta de los propios españoles, los hacían llevarles sobre sus hombros desnudos, acarrear de armas y municiones. Fueron despojados de sí mismos, ya no se pertenecían, sino que fueron obligados a ser siervos y súbditos de los españoles. El español pasó a ocupar la posición de señor y dueño de sus tierras, eran los que tenían derecho a la libertad, en un territorio ajeno y robado a los pueblos indígenas. Así se puede ver lo que relata De las Casas:

Y la cura o cuidado que dellos tuvieron fue enviar los hombres a las minas a sacar oro, que es trabajo intolerable, y las mujeres ponían en las estancias, que son granjas, a cavar las labranzas y cultivar la tierra, trabajo para hombres muy fuertes y recios (2010, p. 31).

Los ponían a buscar perlas en el mar, “tres y en cuatro y cinco brazas de hondo desde la mañana hasta que se pone el sol... la cama que les dan a la noche es echillos en un cepo en el suelo, porque no se les vayan” (De las Casas, 2010, p. 86-87). Bartolomé de las Casas deja ver en sus relatos una serie de testimonios del proceso de conquista, los cuales se relacionan con la forma en que las indígenas y los indígenas eran obligadas y obligados a realizar trabajos, donde el producto que obtienen ya no les pertenecía, como antes, no era para su subsistencia¹, tenía que ser entregado en su totalidad al español, para su enriquecimiento, el cual lo extraía



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

5

basado en su superioridad racial, lo cual se asentaba en su armamento y cultura militar de exterminio, saqueaba y enviaba hacia Europa.

Con la llegada de los españoles y portugueses se esclavizó a toda la población, las relaciones jerárquicas bajo las cuales se regían los pueblos indígenas no importaban, todas las personas del continente se sometieron a los intereses de los foráneos que llegaron a esclavizarlos. Los indios “no tenían esclavo, cuando mucho un cacique tiene dos, o tres o cuatro”. En la provincia de Nicaragua han sacado más de quinientos mil ánimas, libres y los han hecho esclavos, mueren pues “no les dan de comer y nos les quintan nada de trabajo” (De las Casas, 2010, p. 47). Son algunos de las anécdotas que reseña De las Casas, donde evidencia las formas de trabajo que se impusieron, es decir el tipo de relaciones de producción que vinieron a prevalecer como medio para obtener el oro y la plata.

Así se deja ver en todo el continente, sojuzgado por la espada del español y el portugués en la isla de Cuba salieron a “motear los indios que estaban en los montes, donde hicieron estragos admirables, y así asolaron y despoblaron toda aquella isla” (De las Casas, 2010, p. 37). Cuando los indígenas y los indígenas buscaban escapar los españoles los perseguían, para ello utilizaban sus perros, que llegaban a destrozar y a comerse sus cuerpos. El español contaba con caballos, los cuales fueron sus armas de guerra, esto junto con sus armaduras, muy superiores a las de la población indígena. Además de cazarles, como si de animales se tratase, en Guatemala “llevaba de los ya sojuzgados indios cuantos podía que hiciesen guerra a los otros” (De las Casas, 2010, p. 62), es decir, las personas indígenas que habían logrado someter los españoles y los portugueses, también fueron utilizados para pelear en contra de otros grupos indígenas, que aún no habían podido someter. Esta fue otra ignominiosa forma de usar a los y las indígenas, se aprovecharon de sus mismas luchas y guerras entre tribus o cacicazgos.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

6

Toda esta riqueza saqueada, producto de los robos, torturas y los trabajos forzados en las minas, que conllevó a múltiples formas de violaciones, maltratados, no es más que el trabajo fijado en mercancías, los metales preciosos, los cuales entraron en circulación fuera de las tierras indígenas, lo fue parte y contribuyó, a la vez, al proceso de expansión del capitalismo.

Tal y como lo explican Marx y Engels:

La manufactura y, en general, el movimiento de la producción, experimentaron un auge enorme gracias a la expansión del comercio como consecuencia del descubrimiento de América y de la ruta marítima hacia las Indias orientales. Los nuevos productos importados de estas tierras, y principalmente las masas de oro y plata lanzadas a la circulación, hicieron cambiar totalmente la posición de unas clases con respecto a otras y asestaron un rudo golpe a la propiedad feudal de la tierra y a los trabajadores, al paso que las expediciones de aventureros, la colonización y, sobre todo, la expansión de los mercados hacia el mercado mundial, que ahora se había vuelto posible y se iba realizando día tras día, hacían surgir una nueva fase del desarrollo histórico, en la que en general no hemos de detenernos aquí. La colonización de los países recién descubiertos sirvió de nuevo incentivo a la lucha comercial entre las naciones y le dio, por tanto, mayor extensión y mayor encono. (2014, p. 49).

Toda la riqueza llegada de las nuevas colonias, así como el incremento del comercio producto de las mercancías extraídas de América, permitió junto a elementos como “el desarrollo gradual de la industria, el rápido auge del comercio y, como consecuencia de ello, el florecimiento de la burguesía no gremial y del dinero” (Marx y Engels, 2014, p. 49), contribuyó a generar condiciones nuevas que fueron haciendo posible el apareamiento y auge del capitalismo. Por ello, los frutos de la conquista de América tuvieron una implicación en todo el mundo occidental, la historia de la humanidad, sin lugar a duda, no fuese la misma si a través de la conquista no se hubieran saqueado estas tierras. Describiendo lo que significó la conquista para el mundo occidental europeo y para del continente americano mismo, afirma Agustín Cueva:



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad



Si con algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse la colonización de América Latina, es con la acumulación originaria en escala mundial, entendida como un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremo (Cueva, 2004, p. 13).

La conquista permitió que un sector pequeño de la humanidad concentrase grandes cantidades de capital, y América una región rica en cultura, tierras, biodiversidad, minerales preciosos, entre otros, se viera empobrecida y saqueada. Y como contra cara de la conquista, los pueblos europeos tuvieron un incremento altamente cuantioso de minerales preciosos y mercancías que venían de los pueblos por ellos saqueados y a la vez denominados como “barbaros”.

Por ello el proceso de la conquista y de la colonia empobrece América y acumula el capital en las naciones europeas. Y esto se realiza por medio de la explotación de la fuerza de trabajo, eliminación de su cultura y negación de la humanidad de los pueblos indígenas, bajo un fundamento de “superioridad racial”.

Explica dice Sergio Bagú:

[...] las colonias hispano-lusas no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo. Fueron descubiertas y conquistadas como un episodio más de un vasto período de expansión comercial del capitalismo europeo (...) la orientación que van tomando sus explotaciones mineras y sus cultivos agrícolas descubren a las claras que responden a los intereses predominantes entonces en los grandes centros comerciales del Viejo Mundo” (Citado por: Yunes, 2009, p. 214).

No se reprodujo de forma lineal lo que había en Europa con la llegada de los conquistadores a América. Surgió algo nuevo, “la índole feudal-esclavista de la sociedad latinoamericana de entonces, con pocas áreas de excepción, parece pues difícil de cuestionar, e incluso el carácter “abierto” y monetario de su economía debe ser ubicado en su precisa dimensión” (Cueva, 2004, p. 20). Sociedades precapitalistas les llama Agustín Cueva, pues, aunque se desarrollan relaciones



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

8

feudales de producción y constituyen grandes masas de siervos para el cultivo de la tierra, tanto con pobladores natos de la región, como personas afrodescendientes traídas para trabajar, dichas mercancías no se quedan para el autoconsumo o para ser vendidos en el continente, sino que pasan a ser colocadas en el mercado mundial. Si no se constituyó un sistema capitalista en el sentido moderno, fue porque, “no había en América un ejército de trabajadores libres en el mercado” (Moreno, 1977, p. 3), no estaba configurada plenamente la contradicción capital-trabajo, es decir, un sector que controlaba los bienes de consumo y las relaciones de producción, mientras que otro sólo cuenta con su fuerza de trabajo para venderse en el mercado, como una mercancía entre tantas. En palabras de Moreno, América Latina fue conquistado de forma capitalista, “sin dar origen a relaciones a relaciones capitalistas” (1977, p. 4).

Por esto que, afirma Luis Vitales, “durante la colonia no hubo un modo de producción preponderante, sino variadas relaciones de producción precapitalistas y capitalistas embrionarias que, combinadas y articuladas, constituían una formación económica en transición al capitalismo” (2007, p. 10). Fue la conquista lo que permitió, junto a otros elementos, el surgimiento del capitalismo tal y como es conocido sin la explotación realizada en América no hubiese sido posible la aparición de este sistema, y esto se dio gracias a relaciones de explotación precapitalistas realizadas en el continente.

Pese a que los actos de exterminio español tienen un marcado tinte de odio racial, en vista de no considerar a los indígenas como personas, sino “animales sin alma”, dicho conflicto tiene un profundo sentido de clase, pues en la base de esta discusión estaba la posibilidad de obligar a las personas habitantes de América a trabajos forzosos e inhumanos, para que a la postre dejaran grandes riquezas a los colonos. Sin olvidar que, “el pasado vive en el presente, y eso vale también para las



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

9

conceptualizaciones y los esquemas teóricos” (Yunes, 2009, p. 214), las consecuencias de la Colonia Americana siguen estando, de uno u otra manera, en Nuestra América, como le llamará Martí. La conquista no se trata de un proceso únicamente cultural y político, sino ante todo una relación social ordenada a la acumulación, es decir, Capital (Marx, 2014b).

Los españoles y portugueses modificaron de manera total y profunda las formas de vida de los antiguos pueblos, les destruyeron sus dioses, su religión, sus ciudades, sus tradiciones, su forma de ver el tiempo y organizar la historia, todo y cada una de las partes de lo que eran estos pueblos fue modificado. Para pasar a ser personas trabajadoras, siervas y esclavas de pobladores foráneos en sus tierras.

Y por ello a raíz de la conquista de América, el proceso histórico hacia el capitalismo que se venía gestando en Europa se vio significativamente incrementado. Así, la conquista de América no sólo es de interés para este continente, sino para el mundo entero. Al respecto indica Marx:

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. El mercader de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general dieron al comercio, a la navegación y a la industria un empuje hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición (2007, p. 93).

Esto lleva a pensar, que, si el proceso de conquista de América fue ante todo un proceso de extracción de mercancías, en virtud de apropiación de fuerza de trabajo, lo que dio como resultado fue una nueva cultura y un cambio de los modos de vida del continente. Por eso, cualquier proceso de cambio, emancipación que se piense llevar a cabo en América en la actualidad, debe tener los mismos componentes: económico, política y cultural.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

10

Pretender modificar la sociedad Latinoamérica actual, empezando por la cultura, olvidando que la relación social del Capital como factor determinante, del que pende y se formula la superestructura, es una presunción ilusoria. La conquista cambió la cultura, por que modificó las relaciones económicas y las formas de obtener sus medios de subsistencia, que se generaron de determinadas relaciones de producción en relación con el tipo de propiedad que prevalece en una sociedad. Transformó a las personas, de pobladoras libres y trabajadoras de su propio auto consumo, a siervos y esclavos de los españoles y portugués para la extracción de oro y mercancías para la venta en mercados internacionales, y enriquecimiento de las naciones colonizadores.

2. Aspectos culturales en América

No es posible pensar los procesos de conquista, colonia y surgimiento de las Repúblicas en América, como un hecho exclusivamente económico, ello sería reduccionista. Se requiere de una superestructura cultural, que produzca leyes, relaciones sociales y, sobre todo, module las formas de vida en las personas, para que el sistema económico pueda funcionar; o si se quiere, darles sustento a determinadas relaciones de producción y apropiación del trabajo, y, de cómo se distribuye. De lo contrario los procesos económicos no se pueden llevar a cabo.

Esto está muy claro en Marx, tal y como lo plantea el autor “la cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas” (2007, p. 112). Se requiere de la construcción de estructuras culturales para que se pueda desarrollar un avasallamiento como el llevado a cabo en América. De ahí la importancia que la colonia dio a la evangelización, al aniquilamiento de los templos y divinidades indígenas, a la destrucción de las ciudades y la forma de ver la historia y el tiempo.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

11

Era necesario destruir la cultura de los pueblos originarios e implantar una que les tratase e hiciera creer que eran inferiores y sin historia, para que, de esta manera pudieran ser convertidos en personas esclavas y sometidas a los españoles. La negación de humanidad de los pobladores autóctonos fue la contra cara del proceso de sometimiento económico realizado sobre ellos. Sólo negándoles su humanidad, su racionalidad y su ser otro, era posible extraerles toda la riqueza, quitarles sus tierras y sus pertenencias, haciéndoseles esclavos y siervos de sus verdugos.

Era necesario destruir las culturas encontradas e implantar otra que les convirtiera en máquinas de un sistema en beneficio de los colonizadores. La colonización no se trató solamente de un proceso objetivo: toma de tierras, minerales, sometimiento al trabajo y demás; sino de un proceso subjetivo: construyó una persona americana a la que se le hizo creer y se le demostró con el sometimiento por medio del trabajo esclavo y servil, que era inferior a los europeos, que su piel distinta a la persona española o portuguesa, las tradiciones de origen indígenas, afrodescendientes y de otras etnias, eran siempre inferiores a las venidas de Europa.

En este sentido se comprenden las palabras de Rodó cuando pensaba que la cultura latinoamericana vive en un automatismo, que se opone al “milagro de la cultura griega” (1993, p. 12), que esta pese a haber sido destruida en sus bases históricas y materiales, su legado espiritual perduro aún después de su exterminio. Lo que es diferente de América a lo apuntado por Rodó, es que en este continente se negó y se aniquiló lo que se era en aquel momento, los conquistadores no se detuvieron a conocer lo que existía en estas tierras. Complementa la interpretación de Rodó, la descripción que hace Octavio Paz de la sociedad española a la llega a América:



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

12

La decadencia del catolicismo europeo coincide con su apogeo hispanoamericano: se extiende en tierras nuevas en el momento en que ha dejado de ser creador. Ofrece una filosofía hecha y una fe petrificada, de modo que la originalidad de los nuevos creyentes no encuentra ocasión de manifestarse (Paz, 2004, p. 115).

En las colonias americanas no se dio el milagro griego, del que habla Rodó, porque la cultura española de aquel momento era una estructura petrificada, que se negaba a cualquier acto creador, a poner en dialogo su herencia cristiana-occidental, con las sociedades recién conocidas por ellos. Más aún, el “nuevo mundo”, así llamado por los europeos, les cuestionaba su forma de entender el mundo, dejaba en falso el relato bíblico cristiano que pensaba que la totalidad del mundo había ido a adorar a Jesús, simbolismo expresado en el relato de los tres reyes magos. Por eso, la simple aparición de sociedades desarrolladas en América les resultaba problemático, era necesario extinguir, eliminar o transformar en sociedades similares a las europeas, a través de la evangelización de los pueblos indígenas.

El anquilosamiento del catolicismo y lo molesto que resultó a los europeos la aparición de sociedades bien conformadas en América, contribuyen a que no se pudiera dar el “milagro griego” del que habla Rodó, y que por el contrario se les avasallara y convirtiera en personas esclavas y siervas de los conquistadores, al servicio de su interés por la búsqueda de riquezas en el continente.

Afirma Octavio Paz, del sistema de dominación implantado por los europeos en América:

La sociedad colonial es un orden hecho para durar. Quiero decir, una sociedad regida conforme a principios jurídicos, económicos y religiosos plenamente coherentes entre sí y que establecían una relación viva y armónica entre partes y el todo. Un mundo suficiente, cerrado al exterior pero abierto a lo ultraterreno (Paz, 2004. p. 110-111).

Los treientos años que tardó la dominación de la corona española no pasan en vano. Se construyeron ciudades según la mentalidad de los conquistadores, se



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

13

aprendió una lengua, se obligó a creer en una religión, se impuso una concepción de la historia, se “introdujo el valor de cambio y un principio de economía monetaria” (Vitales, 2007, p. 10), se introdujo el concepto de propiedad privada europeo. Es decir, se fundó una sociedad sobre los escombros de otra derrotada, lo que quedó de los pueblos precolombinos fue relativamente poco, pues se tuvo trescientos años para borrar de la historia de la humanidad pueblos ancestrales y riquezas que nunca se logrará conocer.

Cuando Octavio Paz afirma, que se constituyó un sistema para quedarse, está apelando a estos trescientos años que tuvieron las personas españolas y portuguesas para borrar todo lo que existía, formas de producción, relaciones políticas y culturas, e imponer una sociedad que fuera acorde a sus intereses. Es, por tanto, que deshacer o revertir el proceso de conquista y colonia no es cosa fácil de lograr, es repensar relaciones sociales, económicas y políticas, pero además formas de entender la historia, subjetividades, formas de ser un pueblo, su cultura, que se originó en un proceso de sometimiento y avasallamiento que tuvo trescientos años para consolidarse en las personas y en la forma de organizarse la sociedad latinoamericana.

Esto es lo que explica que cuando se inició la vida independiente de España y conformación de las Repúblicas, no existiera claridad de hacia dónde se debería tomar el rumbo. El grado de sometimiento en el que se estaba al entrar a este nuevo proceso de la historia del continente, hace que se llegue con muchas debilidades para enfrentarnos como naciones libres de frente a las ya constituidas. En este contexto es que se comprenden las palabras de Simón Bolívar:

Cuando las águilas francesas solo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron a los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero. Después, lisonjeados con la Justicia que se nos debía con esperanzas



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

14

halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, á causa de la falta de un gobierno lejítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolucion (2004, pp. 56-57).

Nos precipitamos al caos de la revolución, menciona Simón Bolívar, no existía en los inicios de la vida independiente de España y Portugal, una conciencia de cómo construir nuestro propio destino, había sido mucha la enajenación, la conquista y la colonia se había hecho una cultura, cotidianidad, estaba y vivía en las subjetividades de las personas.

La conquista y la colonia habían cambiado la forma de producir las personas pobladoras del continente, se desarrollaron relaciones económicas que le fueran funcionales a sus intereses. Pero, además, se había construido una forma cultural y política que permitiera que esas nuevas formas de producción se mantuvieran. Esta relación entre lo económico y cultural es lo que explica Marx cuando habla de la infraestructura y la superestructura:

Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales existentes se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quien se le imbuye la tradición y la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducto (Marx, 2003, p. 39).

Los modos de producción y el concepto de propiedad privada impuestos en América Latina, en virtud de la conquista y colonia, formaron una superestructura, una concepción de la vida, un modo de vida que pasa a ser parte del ser latinoamericano. Este hecho lo demuestra Paz “el orden colonial fue un orden impuesto de arriba hacia abajo; sus formas sociales, económicas, jurídicas y religiosas eran inmutables” (Paz, 2004, p. 120). Esas formas impuestas desde arriba que menciona Paz se lograron anidar en el ser latinoamericano, por que lograron modificar la manera en que las personas pobladoras de América producían sus



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

15

medios de vida. Es decir, al imponer por la fuerza, desde arriba un medio de producción, al convertir en siervos y esclavos a toda la población originaria de América, hizo aparecer no sólo relaciones laborales de explotación, sino una cultura o una superestructura de explotación en el continente.

Expresiones tales como “chingado”, “el pachuco” que menciona Paz (2004) en su obra “El laberinto de la soledad”, no es más que la manifestación cultural, de un pasado de explotación. La chingada, es el recuerdo de la madre violada y abusada por el conquistador, el concepto chingar nos recuerda, que los pueblos americanos son el resultado de un pasado de exterminio, desolación y robo de una cultura que existió y fue exterminada. De igual forma, el “pachuco” es la construcción cultural que ha quedado de la conquista y colonia, que hizo creer que lo mejor viene de Europa.

Es por lo que, para repensar una América libre del legado de la conquista y colonia, se hace necesario analizar la cultura, es decir, ver con criticidad los modos de vida latinoamericanos. Si se parte del pensamiento marxista, las personas se hacen cuando realizan o construyen los medios de vida, pero al realizar esto surge la cultura. Pero, además, esa formación cultural que aparece es la que permite que se mantengan y que se den las relaciones de trabajo existentes, por eso decía Marx, que el individuo imbuido en la tradición y la educación cree que es él quién es el punto de partida de su conducta. Pero no es así, es la cultura la relación que nos hace permanecer en relaciones de explotación, aunque se piense que cada uno como persona lo va construyendo. De ahí que ningún modo de producción puede darse sin su respectiva formación cultural que lo sustente, es el modo de vida que produce, y luego lo sostiene.

Por ello, la conquista y colonia no se entienden sin el proceso cultural, ya que fue gracias a este que se pudo llevar a cabo y mantener a lo largo de los siglos, dicho



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

16

sistema de dominación. El cuidado que se debe tener es pensar que la conquista fue primordialmente un sometimiento cultural, dejando de lado lo económico, como elemento determinante en última instancia, el saqueo de riqueza. No se debe olvidar que, “lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (Marx & Engels, 2014, p. 16), las relaciones de producción implantadas por los españoles y portugueses en América dieron como resultado una manifestación cultural enajenada, que permite que el sistema de dominación se perpetúe a lo largo del tiempo.

Tal y como recuerda Marx, “las ideas imperantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase imperante” (2007, p. 115), guarda esto relación con hechos que ocurren en América, tales como ver las manifestaciones de arte europeas como las mejores, ensalzar a personas europeas. Expresando estas situaciones que se ha asumido la forma cultural del colonizador como parte del ser latinoamericano.

Junto a estas expresiones enajenadas de la cultura, el continente ha sido rico, en el esfuerzo por construir una cultura que luche por la emancipación, un pensamiento que, alejándose de la oficialidad, busca transformar la realidad, partiendo de América misma. Tal y como afirma Marx “la burguesía no solo ha forjado las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñaran esas armas: los obreros, los proletarios” (2007, p. 100). Esas expresiones de la cultura que buscan cambiar la realidad, que intentan pensar otra forma de ser para el continente, también han estado presente y lo siguen estando; claro está, no han sido siempre lo común u lo ordinario.

La cultura como expresión hegemónica de la clase en el poder, ha sido en el continente la forma que ha permitido que las relaciones de dominación se asumieran como forma natural de ser. Así que, cualquier proceso que intente modificar las



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

17

relaciones económicas y pensar otro tipo de modo de vida, sólo podrá llegar a buen fin si modificando las relaciones económicas constituye otras formas culturales, o, por otra parte, si busca construir expresiones culturales que pretendan modificar las relaciones económicas, a través de la praxis.

Este proceso economía-cultura, estructura-superestructura, es dialéctico, y se da de manera conjunta, por medio de la praxis, es necesario pensar nuevas formas, que partan de las condiciones históricas concretas, pero que a su vez las trasciendan, es decir, que no las reproduzcan. Pero, ante todo, que busquen fundamentar relaciones económicas que construyan una América más igualitaria, menos dependiente de potencias extranjeras, como en su tiempo fue de España, luego de Gran Bretaña y ahora de los Estado Unidos.

3. Independencia y surgimiento de los Estados

El surgimiento de los estados nación en América, no fue un proceso que surgió en el vacío, ni de una madurez política aparecida de la generación espontánea, sino,

(...) sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto, factores que no sólo determinan las modalidades históricas de cada entidad estatal más también la mayor o menor tortuosidad del camino que conduce a su constitución (Cueva, 2004, p. 32).

Sin duda alguna, “la coyuntura ofrecida por Napoleón I al dejar sin cabeza el Imperio Ibero, lo mismo en España que en Portugal” (Zea, 1989, p. 36) fue lo que permitió el surgimiento de los Estados Latinoamericanos, el contexto internacional nos tomó en buena medida por sorpresa. Eran colonias con una historia de exterminio, profundamente presente en su ser, el pasado realmente había configurado su manera de ser. Por ello, al aparecer un contexto internacional favorable a la emancipación, sin estar preparados plenamente para ello, los deseos de independencia tocaron a la puerta sin una suficiente organización previa.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

18

Es, por tanto, que como dice Octavio Paz, “la Independencia se presenta también como un fenómeno de doble significación: disgregación del cuerpo muerto del Imperio y nacimiento de una pluralidad de nuevos Estados” (2004, p. 129). El desmembramiento del opresor europeo llevó al plantear la necesidad de una organización interna, Estados Americanos, pero ¿Bajo qué formas? ¿Cuáles serían esas nuevas unidades territoriales? ¿Se mantendrían las unidades coloniales o se tomaría en cuenta los pueblos indígenas?

Dentro de este proceso, media la conformación de una burguesía nacional, en donde, “el desarrollo de tal burguesía estuvo naturalmente determinado por el grado de evolución de la base económica de cada formación social” (Cueva, 2004, p. 40), proceso que en el siglo XIX no puede definirse, por otra forma que no sea por su proceso de mayor o menor tendencia hacia el capitalismo. Según José Carlos Mariátegui, lo más característico del inicio de la vida independiente, fue la ausencia de una “burguesía orgánica” (Citado por: Cueva, 2004, p. 40), situación que produjo una serie de luchas de poder entre jefes militares y sectores de las clases dirigentes divididas, “dispersión de fuentes de poder derivada de la heterogeneidad estructural de las nacientes formaciones sociales” (Cueva, 2004, p. 40).

En igual línea discursiva afirma Octavio Paz:

[...] las nuevas repúblicas fueron inventadas por necesidades políticas y militares del momento, no porque expresasen una real peculiaridad histórica. Los “rasgos nacionales” se fueron formando más tarde; en muchos casos, no son sino consecuencia de la prédica nacionalista de los gobiernos. Aún ahora, un siglo y medio después, nadie puede explicarse satisfactoriamente en qué consisten las diferencias “nacionales” entre argentinos y uruguayos, peruanos y ecuatorianos, guatemaltecos y mexicanos (2004, p. 133).

Al llegar al proceso de independencia de una manera tan debilitada, sin organización, se produce una “suerte de ‘vacío’” (2004, p. 12) como le llama Agustín Cueva, producto de la desarticulación en el que nos tenía el sistema colonial. Esto



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

19

propicia que los nacientes Estados carezcan, en gran medida de unidad, pues fueron en fruto de victorias militares o pugnas, a lo interno de las burguesías. Lo que hará a estas recién surgidas naciones, tener una posición endeble de frente a los nuevos imperios, primordialmente, ante el poderío imperial de Gran Bretaña y luego de los Estados Unidos, nueva potencia en ascenso del poder mundial.

Una vez que se adquiriere la independenciam de España, por lo menos en lo político, esta nación nos cierra las puertas, tal y como era de esperarse. Pero un nuevo imperio, Gran Bretaña, no dudó en brindar su “ayuda” a América Latina y el Caribe.

Este imperio nos brindó tempranamente su asistencia técnica y financiera y abrió de par en par las puertas de nuestro comercio, por la fuerza cuando fue menester. Sólo que lo hizo de acuerdo con su índole capitalista, sabiamente adaptada a las condiciones estructurales y hasta coyunturales de América Latina (Cueva, 2004, p. 27).

La aparición de la primera fuerza comercial del mundo en América Latina, no fue para ser un socio comercial más, sino una presencia “especuladora y usuraria” (Cueva, 2004, p. 27), que pudo succionar excedente, aún sin tener una intervención directa en el continente.

La etapa “que concluye hacia 1870 no solo constituye el piso estructural sobre el que se levantará la próxima, sino que además lega toda una serie de vínculos concretos de dependencia que facilitarán el tránsito en el momento oportuno” (Cueva, 2004, p. 29). América Latina, deja de tener una relación precapitalista con España, para pasar a ser “sociedades subdesarrolladas, con toda la problemática específica que ello implica” (Cueva, 2004, p. 30).

América latina y el Caribe salen de un sistema colonial, para pasar a tener relaciones capitalistas de explotación. Mientras que deja de tener relaciones coloniales dependientes, para formar parte de las naciones explotadas y dependientes, de las nuevas potencias capitalistas, en el nivel internacional.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

20

La monetización del mercado, la circulación “dinero-mercancía-dinero”, el desarrollo estrictamente capitalista de la sociedad latinoamericana, no se efectuará, sino “hacia 1870-80” (Cueva, 2004, p. 22), propiamente como tal. Se cambia de sistema político, las relaciones ya no son con España, pero el continente continúa estando bajo relaciones de dominación, no es dueño de los rumbos de su propio destino, pues no controla su economía, sigue dependiendo, sólo que, por otros medios, de los centros de poder mundial. A este respecto afirma André Gunder Frank, “el factor clave de la estructura económica y de clase en Latinoamérica hay que buscarlo en el grado y tipo de dependencia con respecto a la metrópolis del sistema capitalista mundial” (Citado por: Yunes, 2009, p. 215).

No podía ser de otra forma, pues se llega a un proceso de independencia, siendo dependientes, y quizá lo peor, sin buscarla, no han mediado procesos de lucha y concientización social que posibiliten a la sociedad colonial, pensar otro tipo de organización, otras relaciones económicas, que permitan construir nuevas relaciones culturales. Se adquiere una libertad política, pero no económica, pues se requiere de préstamos de dinero, maquinaria, tecnología, además técnicas y herramientas para entrar en el proceso de circulación de mercancías, ya no como colonias, sino como Estados-Nación, que ya ha habido dado inicio, en otras latitudes, principalmente Inglaterra y los Estados Unidos.

De este modo, los tres grandes procesos que atravesó el continente en el siglo XIX –la independencia, las guerras civiles por la unificación nacional y las reformas liberales del último cuarto de siglo– consolidaron a la vez un Estado nación independiente políticamente y una estructura de dependencia económica de las metrópolis vía el vínculo con el mercado mundial” (Yunes, 2009, p. 218).

Montaigne usaba la siguiente expresión “nuestro espíritu puede ser objeto de préstamo” (Citado por: Rodó, 1993, p. 15), esta afirmación la usaba Rodó para decir que el ser de América rehuía de su interior, que carecía de vida interior, pues le era importado, no producido por el mismo, sino por otros de fuera. Pero en realidad, lo



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

21

que viene de fuera, lo que produce en América tener un espíritu prestado, es nuestra dependencia económica. En los tres estadios de la historia: colonia, guerras de independencia y Estado Liberal, se ha tenido dependencia económica de las potencias internacionales. Cambió la situación política, pero no la dependencia económica en el continente.

Afirma Milcíades Peña:

“Los intereses capitalistas más sólidos y poderosos no se orientaban hacia el mercado interno, sino hacia el mercado mundial (...) Lo que la independencia logró fue favorecer el desarrollo de América española en la única forma en que su sociedad podía evolucionar con los elementos que contenía: como apéndice económico de Europa, abastecedor y consumidor de la industria inglesa. De la dependencia política de España se pasó a la dependencia económica de Inglaterra” (Citado por: Yunes, 2009, p. 217).

Estas palabras de Peña, guardan relación con lo dicho por Marx, “del mismo modo que ha sometido el campo a la ciudad, ha sometido los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente” (2007, p. 97). Esto fue lo que le sucedió a América, al ser una nación sojuzgada por la corona española, no puedo tomar una posición de autonomía ante las nuevas condiciones de poder que a nivel mundial se estaban formulando. América queda, aunque por medios diferentes, sometida a un centralismo político, a través de medios económicos y jurídicos. Al surgir los Estados Modernos aparecen los préstamos y la dependencia de las exportaciones e importaciones, las recién fundadas Repúblicas no producen lo que necesitan, sus economías no se han desarrollado, esto hace que una decisión de las potencias, por medio de estos mecanismos afecte la vida política de las jóvenes naciones. Marx lo señala en los siguientes términos:

La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

22

nación única, bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clases y una sola línea aduanera (Marx & Engels, 2007, p. 98).

No se cambió significativamente la realidad del continente “(...) se vuelve a caer bajo la tiranía del sector externo. ¿Es una maldición? No, es un hilo conductor” de la historia de la región (Yunes, 2009, p. 218). No se trata de un fruto del destino que América mantenga su posición de enajenación, en gran medida es un producto más de su pasado de exterminio que inició con la conquista, y del que aún no es posible escapar liberar planamente.

4. Un pensamiento emancipador para América

Una marcada y profunda dependencia económica ha sido la tónica que ha marcado la historia del continente, una vez llegados los conquistadores al continente; esto ha generado una formación cultural que acompaña y permite la permanencia de dicho sistema económico de dependencia. Pero ¿Cuál debe ser el papel del pensamiento latinoamericano bajo estas condiciones presentadas por el continente? Eso será lo que se intenta responder en el presente apartado.

Leopoldo Zea afirmaba: “nuestro filosofar en América empieza así con una polémica sobre la esencia de lo humano y la relación que pudiera tener esta esencia con los raros habitantes del continente descubierto, conquistado y colonizado” (1989, p. 12). El pensamiento Latinoamericano surge con la colonia misma y aparece como parte del proceso de lucha por la emancipación, al afirmar la humanidad negada por los europeos, a los pueblos recién conocidos por ellos. José Martí da elementos de cómo debe ser dicho pensamiento, y a diferencia de Domingo Faustino Sarmiento quien veía los pueblos originarios como bárbaros, y su aforismo “gobernar es poblar”, que en realidad debe ser leído como “gobernar es despoblar”, es quitarles la tierra a los pueblos nativos. Martí por el contrario afirma, “la inteligencia americana es un penacho indígena” (Fernández Retamar, 1993, p. 38); hay que acercarse a la



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

23

persona india, negra y el española para que surja el pensamiento latinoamericano, tal y como dice Martí.

José Martí se pone del lado de la barbarie rechazada y odiada por Sarmiento, por ello afirmaba “no hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (Fernández Retamar, 1993, p. 41). Él es el primer antiimperialista militante (Fernández Retamar, 1993, p. 46); en cambio Sarmiento es un defensor de la burguesía latinoamericana, es un anti indígena y anti gaucho, llama a los pueblos originarios “indios asquerosos” (Fernández Retamar, 1993, p. 45), es un Renán americano, un racista, que quiere seguir lo que hicieron los Estado Unidos con los indígenas y las indígenas. Este guardaba una profunda admiración por los Estados Unidos, pero no tuvo la claridad para ver que América Latina llegaba como periferia a la sociedad capitalista y que, en este sistema seguía siendo colonia, por ello nunca podría lograr lo alcanzado por el país del norte. Por ello hay una profunda diferencia entre estos dos pensadores, a pesar de estar cercanos en el tiempo.

Afirma Ambrosio Fornet:

De la experiencia cultural de la clase obrera Martí extrajo conclusiones que enriquecieron su visión de una cultura democrática, adecuada a la naturaleza de la nueva república; de modo que lo que comenzó siendo la vaga aspiración del proletariado colonial, acabó convirtiéndose en un proyecto revolucionario, patrimonio cultural de la nación (Citado por: Cueva, 2004, p. 63).

Es por lo que, “en Cuba se desarrolló la concepción cultural más democrática del continente” (Cueva, 2004, p. 63). Martí se planteó la formación de un pensamiento latinoamericano, partiendo de la naturaleza americana. Sin negar la herencia de la conquista y lo aportado por la cultura occidental, dirá que se acata y premia, siempre y cuando no oculte o haga daño (Martí, 2010, p. 135).

Esto dicho en forma simple y hasta poética, guarda una gran y profunda verdad para América, que ha sido un continente que se destruyó y reconstruyó, partiendo de los



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

24

escombros y pedazos de los pueblos originarios, y se pegó con un cemento cultural traído de fuera. La posición de Martí es “realista”, parte de la historia y la asume, no para negarla u olvidarla, sino para superarla; es quizá, este el origen del ser de los pueblos americanos, que empezarán a ser libres, en el momento en que comiencen a contar bien nuestra historia. América tiene sobre sí un fantasma que la acompaña, el fantasma del exterminio, y la única manera de superarlo es asumiéndolo, aprendiendo a vivir con él y una vez que esto suceda, reparar los daños, reconstruirnos, superar económica y socialmente lo que significa ser hijos e hijas de la mayor barbarie de la historia.

Este asumir nuestra historia para reconstruirla se da de dos maneras: económica y cultural. Inicio por el segundo, Martí parece tener muy claro el tema de lo simbólico, de lo cultural cuando menciona, “la universidad europea ha de ceder a la universidad americana”(Martí, 2010, p. 135), y más adelante dice “nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra” (Martí, 2010, p. 135), es decir, se toma lo europeo, no se desecha sino que se aplica a la realidad del continente, al contexto, y en ese esfuerzo juega un papel imprescindible la universidad, pues esta es el acto racional de la praxis. El segundo elemento, que debe acompañar lo pretendido por Martí, es el tema de lo económico, y es que, sin un cambio de las relaciones económicas, sin un distribuir la tierra, tema central en la revolución mexicana, no se podrá alcanzar lo pretendido por éste.

Cuando los españoles llegaron a América se destruyó todo: el tiempo, el espacio, lo sagrado, las relaciones económicas, es decir, fue arrasado lo económico y lo cultural. Martí apunta, que para reconstituir América es necesario partir desde ella, de personas gobernadas desde sus propias características, pero pareciera que no tiene tan claro que lo cultural, esas nuevas formas de gobierno son producto de una praxis social, que tiene su base en las relaciones económicas, y que pretender



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

25

cambiar lo cultural, tiene como condición *sine qua non* las modificaciones de las relaciones productivas.

En palabras de Martí “la colonia continuó viviendo en la república” (Martí, 2010, p. 136). Para que América Latina pueda hablar de una auténtica independencia y liberación de las cadenas, la lucha debe venir de los sectores explotados y empobrecidos, producto de la conquista y colonia, por tanto, de las relaciones capitalistas impuestas; no habrá independencia hasta que no haya distribución de la tierra, necesidades humanas resueltas, relaciones sociales que busquen la igualdad.

Si la pobreza surgió como un producto de la conquista, y sufrida principalmente por los grupos originarios, hay un vínculo pobre-etnia, es decir, no es posible separar el tema étnico del económico y de lo cultural. Para lograr lo pretendido por Martí “gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador” (Martí, 2010, p. 135), no puede ser únicamente en lo cultural, sino que debe suceder en lo económico. Descolonizar el pensamiento, es descolonizar las relaciones de producción.

Por eso, cuando Martí dice que la colonia sigue en la República, lo que está afirmando es que en la República siguen las relaciones de ocultamiento de los pueblos indígenas, sus tradiciones, los criollos mantienen las tierras robadas, no cambió la organización de las ciudades, sino que se conservaron tal y como las pensaron los conquistadores. Martí sigue siendo un pensador de referencia para toda América, pues nos recuerda el deseo del amor por lo propio, la construcción de una identidad, basada no en elementos exógenos, sino endógenos. Y principalmente, nos recuerda la necesidad de la defensa ante el nuevo enemigo imperialista: los Estados Unidos. La construcción de América desde “el otro” no es meramente cultural, sino que es también económica y política, nuestras relaciones de producción, la estética social y la cotidianidad, fueron hechas bajo y para las



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

26

necesidades del otro, del otro con poder, del otro que nos hizo depender de él y por ello nos domina.

Ese crear nuestra América partiendo de Martí, sería hoy crear seguridad alimentaria, seguridad jurídica, nacionalización de la producción, nacionalización de todo mineral que existe en el subsuelo, renegación de tratados económicos, industrialización para el comercio de la región, políticas agrarias, separación real entre Estado moderno e Iglesia, pues estas instituciones son herencia en América de la corona española. No en vano Martí fue un bastión en el marco ideológico y moral de la Revolución Cuba, y lo debe ser de toda revolución que se esté gestando en el continente, pues pensar en Martí es recordar la identidad de lucha de nuestros pueblos y la lucha contra los imperialismos, sean de donde sean.

En línea similar a Martí, se encuentra el esfuerzo académico de José Carlos Mariátegui, al buscar la elaboración de un pensamiento que parte del indio, una población que en su país, el Perú, es numéricamente significativa, más no son tomadas en cuenta en la construcción del desarrolla intelectual. “La producción intelectual del continente carece de rasgos propios” (Mariátegui, 2006, p. 85), no tiene rasgos originales, nuestro pensamiento no es sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo (Mariátegui, 2006, p. 85). En gran parte de Nuestra América “no aflora el alma indígena, deprimida y huraña, a causa de la brutalidad de una conquista que en algunos pueblos hispanoamericanos no ha cambiado hasta ahora de métodos” (Mariátegui, 2006, p. 86). Para que un pensamiento sea acorde a las necesidades del continente, debe partir de las necesidades de este, ciertamente puede hacer uso de la herencia cultural europea del pensamiento, pero piensa la realidad de la región.

La filosofía debe hacer “conscientes de nuestra situación como hombres entre hombres, como pueblos entre pueblos” (Zea, 1989, p. 47), pues la filosofía es



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

27

ideología, así como es ética (Zea, 1989, p. 47); además, debe buscar el desarrollo de los pueblos, debe ser una filosofía comprometida con la realidad, “y por comprometida, poco o nada preocupada por ajustarse a los cánones de la estricta filosofía” (Zea, 1989, p. 55). Estas palabras de Zea encuentran relación con Martí y Mariátegui, se hace pensamiento latinoamericano no para reproducir lo dicho por otras culturas, sino para pensar nuestras circunstancias, usando lo que en otros contextos se ha elaborado, pero para atender nuestras necesidades.

En palabra de Dussel, es buscar una exterioridad, la cual es una “trascendencia interior”, un “más allá” (Dussel, 1996, p. 56) que surge del ser de nuestros pueblos mismos, lo que parece difícil dentro de un sistema que niega el ser, se trata a América como un “no-ser”, lo cual no resulta no tan veraz, pues en realidad ese no ser, es un “no ser” que es todavía (Dussel, 1996, p. 59), es un ser que es algo o alguien (Dussel, 1996, p. 56), un ser que se resiste a ser invisibilidad por la totalidad del sistema. A pesar de que el Latinoamericano es negado por los otros, los centros de poder económico, que tienen incidencia en nuestra realidad, una negación que ante todo es económica, pero también política y cultural. El Pensamiento Latinoamericano elabora una reflexión “al servicio del sí mismo, al servicio de intereses que le sean propios” (Zea, 1989, p. 56), de una humanidad que reconoce la igualdad entre pueblos, de su ser uno entre pares; es de esta forma, “hacer de la teoría una praxis a su servicio” (Zea, 1989, p. 57), al servicio de su propia realidad, la cual se encuentra pensando y atendiendo, y de esta manera, al servicio de otros pueblos, pues este pensamiento que aparece puede ser útil a otros contextos y en otros espacios. Pues, “la filosofía no es ya una moda, sino un reflexionar con pretensiones de universalidad pero a partir de una realidad concreta: la historia, la circunstancia o el hombre que la hace o la vive” (Zea, 1989, p. 73).



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

Es así que, “la autenticidad no ha de ser consecuencia de esa posible revolución social, política y económica, sino la base de su posibilidad” (Zea, 1989, p. 114). Y consecuentemente, su contra parte, la filosofía anauténtica será aquella que acepta la subordinación, como la que se autoimpone la voluntad de autosubordinación. En América ha existido filosofía auténtica cuando: a) se ha puesto en duda la validez de esta interrogación deshumanizante, b) cuando se ha demostrado nuestra humanidad, c) cuando se ha preguntado por nuestra cultura, d) cuando se ha buscado una filosofía originaria entre nosotros y nosotras (Zea, 1989, p. 115). La pregunta por una filosofía americana, una filosofía de nuestra América, sólo cabe una respuesta, no sólo es posible “sino que lo ha sido o lo es, independientemente de la forma que la misma haya tomado, independientemente de su autenticidad o inautenticidad” (Zea, 1989, p. 117). Más lo esperable de esta filosofía es que se convierta en un pensar de la acción encaminada a subvertir, a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menospreciada (Zea, 1989, p. 119).

En consonancia con Zea, el pensamiento Latinoamericano debe hacer eco de las siguientes palabras “los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 2014, p. 502). Se ha tenido y se sigue teniendo un pensamiento auténtico en América, cuando se ha fundamentado nuestra humanidad, cultura y pensamiento, como claramente nos queda en las palabras de Zea. Ahora, atendiendo a las palabras de Marx, se podrá ensayar un paso más allá, el pensamiento latinoamericano, debe pensar las relaciones que tanto con la conquista, colonia, como con los Estados Nacionales se han implantado. Tal y como se explica a continuación: “el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas establecida por medio de cosas” (Marx, 2014^a, p, 682). Y prosigue, además:

Sabemos que los medios de producción y de vida, como propiedad del productor directo, no son capital. Sólo se convierten en capital bajo condiciones que sirven a



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

29

su tiempo como medios de explotación y como medios de sojuzgamiento del trabajo (Marx, 2014^a, p. 682).

Lo que transforma los medios de vida en capital es la forma como son utilizadas, cuando son enajenadas bajo la propiedad privada y puestos al servicio de los capitalistas, que tienen por fin la acumulación del capital en manos de unos pocos. “La gran mayoría de la humanidad se expropia a sí misma en aras de la ‘acumulación del capital’” (Marx, 2014^a, p. 683). Por lo anterior:

Lo que caracteriza a una colonia libre es precisamente el hecho de que, en su gran mayoría, la tierra sigue siendo propiedad de todos, razón por la cual cada colono sólo puede convertir en su propiedad privada y en medio de producción individual una parte de ella (...) éste es el secreto del florecimiento de las colonias y, al mismo tiempo, el cáncer que las corroe: su resistencia a que se entronice en ellas el capital (Marx, 2014^a, p. 684).

La conquista y colonia americana no fue solamente un exterminio masivo de personas, un sometimiento cultural, el establecimiento de relaciones económicas distintas; fue todo lo anterior, en aras del capital, del establecimiento de relaciones que buscan el control de la totalidad de las relaciones sociales en beneficio de un sector. La conquista, colonia y la instauración de la República han sido la instauración del capitalismo en América, el establecimiento de un determinado tipo de relaciones sociales, destinadas a la acumulación del capital. Por ello:

(...) la inevitable supeditación social del trabajador al capitalista se convierte en una relación de dependencia absoluta, que el economista de la metrópoli, mintiendo descaradamente, presenta como una relación libre y contractual entre comprador y vendedor, entre dos poseedores de mercancías igualmente independientes, entre el poseedor de la mercancía capital y el de la mercancía trabajo (Marx, 2014^a, p. 685).

La contradicción ‘capital-trabajo’ de la que nos habla Marx en el texto anterior, aparece en nuestro continente gracias a la llegada de los europeos a estas tierras. Si se quiere elaborar un pensamiento latinoamericano, que pretenda un pensar autóctono y originario, esto sólo será posible si se replantean las relaciones



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

30

capitalistas implantadas, con inicio en la conquista. Las relaciones esclavistas y de servidumbre de la colonia, los inicios del trabajo asalariado de las minas, la dependencia de Gran Bretaña por medio de los préstamos y el comercio. Son relaciones que en el proceso histórico del continente han forjado las condiciones actuales en las que se viven. El secreto de la economía política del “viejo mundo” es “el modo capitalista de producción y acumulación y, por tanto, la propiedad privada capitalista, tienen como condición previa la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo propio, en decir, la expropiación del trabajador” (Marx, 2014^a, p. 689).

Por ello, el pensamiento latinoamericano, no solo debe partir de las condiciones propias del continente; sino que principalmente debe criticar y analiza el alcance y los límites del proceso histórico instaurado en el continente como producto de la conquista y colonia. Esto no quiere decir que se deba pretender volver al estado anterior de la llegada de los españoles y portugueses, pues eso es simplemente imposible, no se puede hacer. El exterminio sencillamente borró de la historia de la humanidad a muchos pueblos y sociedades y hay noticia de su existencia, por tanto, de esto pueblos exterminados, es muy difícil saber cómo actuaban y lo que pensaban, y los modos de producción y reproducción de la vida que tenían.

Formular un Pensamiento Latinoamericano que tiene conciencia que “lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (Marx & Engels, 2014, p. 16), es aquel que hace como fin primero de su pensar, el formular nuevas relaciones de producción, es decir, que se preocupa por pensar una sociedad donde la propiedad privada no sea el centro, sino que se preocupa por colectivizar los bienes y abolir la forma de propiedad capitalista. Un pensamiento que presenta la contradicción capital-trabajo, es decir, la aparición del trabajo



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

31

asalariado, como el principal aprisionamiento de las personas, y, por tanto, limitación para dedicar tiempo al ocio y a la libre cultura, sin limitación alguna.

Ya que hay otro que se apropia de su trabajo y lo somete. Es darse cuenta del pecado original, que no es más que aquel que evidencia la explotación de la fuerza de trabajo para la apropiación de unos pocos de la riqueza que producen la mayoría, es ir al origen, tal y como lo explica Marx:

Esta acumulación originaria desempeña en la economía política, sobre poco más o menos, el papel que desempeña en la teología del pecado original. Adán muerde la manzana y, al hacerlo, se abate el pecado sobre el género humano. Su origen se explica presentándolo como una anécdota del pasado. Se nos dice que, en tiempos muy remotos vivía, de un lado, una minoría escogida, laboriosa, inteligente y, sobre todo, ahorrativa y, del otro, un tropel de granujas que se pasaban el tiempo dedicados a la vagancia. La leyenda del pecado teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganarse el pan con el sudor de su frente; en cambio, la historia del pecado económico nos revela como hay en el mundo gentes que no necesitan trabajar. Pero, sea de ello lo que quiera, el caso es que los primeros se las arreglaron para acumular riquezas, mientras que los segundos no tenían nada que vender, como no fuera su pellejo. Y de este pecado original data la pobreza de los más, que, a pesar de todo y aún aferrándose al trabajo, sólo podían vender su persona, y la riqueza de los menos, que crece incesantemente, aunque haga mucho tiempo que han dejado de trabajar (Marx, 2014^a, p. 637).

El principal aporte que el marxismo, como sistema filosófico, da al pensamiento latinoamericano es que no habrá auténtica libertad en el continente, hasta que las personas que lo habitan no tengan libre acceso a los medios de vida. Podrá existir pensamiento latinoamericano auténtico, aun sin medios de vida, pero no verdadera libertad, pues esta no se trata de simple igualdad ante la ley, sino de igual de acceso a medios que nos permiten vivir.

5. Conclusiones

1. La conquista y colonia no es tema únicamente del pasado, sino del presente. Pues lo que se es actualmente es el resultado de este proceso histórico. Nuestras soledades, visiones religiosas, derecho, arquitectura, visión de mundo,



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

realidad simbólica, sentido de la historia, costumbres, relaciones económicas, política, etc., está constituido por el desarrollo de nuestro pasado. Construir un pensamiento latinoamericano significa asumir el pasado e intentar superarlo, esto lleva a pensar otras relaciones económicas, políticas y culturales.

2. La conquista fue un proceso que abonó al surgimiento del capitalismo en dos sentidos. Primero, en cuanto lanzó una gran cantidad de mercancías al mercado internacional, que, junto a otros elementos como la industria, la navegación y demás, posibilitaron el surgimiento del capitalismo a nivel mundial. Y segundo, en tanto que el proceso mismo de conquista, sin instaurar un capitalismo propiamente dicho, ya que no surgió de manera inmediata la contradicción capital-trabajo, si fue un proceso con fines capitalistas, pues se extraían mercancías para entrar en circulación en el mercado mundial, y no se producía sólo para el autoconsumo, sino para la acumulación. Aunque la forma de producción no estuvo basada únicamente en el trabajo asalariado, sino en relaciones esclavistas y serviles, si tuvo fines capitalistas, pues perseguía la acumulación y concentración de la riqueza.
3. La historia de América Latina y el Caribe ha estado marcado por una dependencia económica desde el momento en que llegaron los españoles y portugueses a estas tierras. Primero fueron dependiente de la colonia española, que saquearon los metales preciosos, produjeron mercancías las cuales no se consumían en el continente, sino que se exportaban. Luego con los acontecimientos en torno a la independencia, se siguió dependiendo de las potencias exteriores, principalmente de Gran Bretaña, sólo que esta fue por medio de préstamos y la dependencia comercial.

Es por ello, que para reconstruir América Latina es necesario dejar de depender económicamente de las potencias exteriores, los esfuerzo por la construcción de



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

una cultura latinoamericana, que olvidan lo económico carecen de efectividad, pues lo que los individuos son depende de las condiciones materiales. Pretender dar libertades políticas, sin tener libertad de control lo económico, es proporcionar una libertad condicionada desde su inicio.

4. Leopoldo Zea habla de una América que tiene pretensiones de encontrarse consigo misma (Zea, 1989, p. 81), esto visto desde el marxismo es pensar y buscar cambiar las relaciones sociales existentes, por otras más igualitarias a todas las personas: praxis. Es decir, si la realidad de América Latina y el Caribe está marcada por treientos años de exterminio y explotación, por una independencia que nos hizo caer en otra situación de dominación y explotación, un neocolonialismo, ahora en las manos de los Estados Unidos. Una filosofía latinoamericana será aquella que se haga responsable por encontrarse con la historia del continente, con esa realidad de explotación. El pensamiento latinoamericano no debe ni negar el pasado, ni vivir derrotado de frente a él, sino que debe asumirlo y buscar cambiarlo, intentando repensar las relaciones económicas, políticas y culturales, surgidas a lo largo de quinientos años de diferentes formas de explotación, que le han caracterizado.
5. El mestizaje fue realizado en América Latina y el Caribe como una forma de conquista en el cuerpo de las personas, por ello pretender restaurar los daños de la conquista y colonia es irrealizable, pues se les quitó la tierra, se les borraron sus tradiciones ancestrales, las cuales se mantenían en monumentos, sacerdotes y personas ancianas, que en su mayoría fueron exterminadas, y principalmente se colonizó la subjetividad de las personas, pues ya no se es azteca, inca, mapuche, maya, africano o europeo, sino personas mestizas. Es cierto cuando se dice que el continente latinoamericano y caribeño no fue conquistado, sino fundado, hecho, fabricado, a sangre y muerte.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

34

Pretender fundar un pensamiento indígena es irreal, pues este fue extinto, aniquilado y destruido, hay elementos, tradiciones y costumbres indígenas que cabe recuperar, pero son simplemente eso: costumbres con tradición indígena. Para rescatar lo que queda de los pueblos originarios, lo que hay que hacer es devolverles el control, sus tierras, permitirles que piensen una cultura por ellos y ellas mismas, donde se les de lo que desde tiempos de la conquista se les ha negado, poder dirigir el rumbo de sus propias vidas por ellas y ellos mismos y mismas.

Lo anterior sólo sucederá en la medida que se elimine las estructuras de control económico, cultural y político que rigen nuestros pueblos hasta el día de hoy. Pretender hacer un rescate de las tradiciones aborígenes, culturales, sin su base material, es tan ilusorio como decir que los españoles de la conquista evangelizaron sin soldados que esclavizaban, mataban y se adueñaban de las tierras de los pueblos. Lo cultural carece de existencia sólida, si no se hace acompañar de procesos económicos que le hagan brotar y surgir. Los frutos culturales de la conquista y colonia española perduraron por que lograron domesticar las relaciones económicas, que son la base y el sustento de lo cultural, de lo contrario nunca hubieran permanecido con el éxito que hasta nuestros días han perdurado. Lo cultural es medular, en el proceso de construcción de nuestros propios destinos, pero lo cultural no va sin el forjamiento de nuevas relaciones económicas.

6. Existe pensamiento latinoamericano aún en condiciones de dependencia, más para ofrecer una real emancipación es necesario replantearse las formas de producción, pues al producir lo medios de subsistencia, se producen nuestros modos de vida. Para que dicho proceso se mantenga a través del tiempo, se requiere de una nueva cultura, ya que de lo contrario el proceso no podrá



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

35

permanecer. Así como el proceso de conquista y colonización fue económico, político y cultural, la lucha por la emancipación deberá tener los mismos elementos para que puede permanecer.

7. Debido a que la conquista fue un proceso de acumulación de capital para los grupos explotadores, y desacumulación para América. El aporte principal del pensamiento marxista a la realidad americana es que permite reformular las relaciones económicas, de manera que permitan construir un tipo de sociedad enteramente libre, pues piensa las relaciones económicas, base para la construcción de la cultura, lo que les dará sustento. Es decir, su principal aporte es ver o acercarse a la realidad desde una visión de totalidad, pero desde la comprensión dialéctica de sus partes, por tanto, la relación de lo económico, lo político y lo cultural.

6. Bibliografía

- Bartra, R. (1975). *Marxismo y sociedades antiguas*. México D.F.: Grijalbo S.A.
- Bolívar, S. (2004). *Carta de Jamaica*. En Simón Bolívar. *Ideario político* (2nd ed., pp. 43–68). Caracas: Ediciones Presidencia de la República 2001.
- Colón, C. (2016). *Diario de abordo (Primer viaje)*. Barcelona: Linkgua di.
- Cueva, A. (2004). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo veintiuno editores.
- De las Casas, B. (2010). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Méstas.



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

36

Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>

Fernández Retamar, R. (1993). *Calibán*. En *Todo Caliban*. La Jiribilla: La Habana.

Mariátegui, J. C. (2006). *Literatura y estética*. Caracas: Fundación biblioteca Ayacucho.

Martí, J. (2010). *Nuestra América*. Buenos Aires: CLACSO, XI, 133–139. Recuperado de:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20140310040752/14Marti.pdf>

Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Marx, K., & Engels, F. (2007). *El manifiesto comunista*. Brontes S.L.

Marx, K. (2014a). *El capital. Crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2014b). *Tesis sobre Feuerbach*. In *Ideología alemana* (pp. 499–502). Madrid: Akal.

Marx, K., & Engels, F. (2014). *La ideología Alemana*. Madrid: Akal.

Moreno, N. (1977). *Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América*. En *Para comprender la historia de George Novack*. Bogotá. Recuperado de:

<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/cuatro.tesis.sobre.colonizacion.espanola.pdf>

Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodó, J. E. (1993). *El Ariel*. En *Motivos de proteo* (pp. 1–56). Caracas: Ayacucho. Recuperado de:



Dossier: Sede del Sur: humanismo en un contexto de multiculturalidad

37

http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&tt_products=3

Vitales, L. (2007). Modos de producción y formaciones sociales en América Latina.

Rebelión: Santiago. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/51654.pdf>

Yunes, M. (2009). Imperialismo y teoría marxista en América Latina. Socialismo O

Barbarie, 23/24, 213–253. Recuperado de: http://socialismo-o-barbarie.org/revista_23_24/100300_213_imperialismo.pdf

Zea, L. (1989). La filosofía Latinoamericana como filosofía sin más (13th ed.).

Bogotá: Siglo veintiuno editores.

ⁱ A la llegada de los españoles, tanto el Imperio Inca como el Imperio Azteca obligaba a sus pobladores a entregar un tributo al “rey” y los dioses, lo cual se daba, ya fuera en especie o trabajo. Pero, sin embargo, aún prevalecía o las relaciones de producción bajo las cuales se sustentaba la reproducción era la propiedad comunitaria de la tierra, cada ayllu, en caso inca o calpulli en caso Azteca era una propiedad colectiva, donde los medios de subsistencia eran producidos y distribuidos en conjunto para todo el grupo. De hecho, el pago del tributo era colectivo, no se asignaba de forma individual. Existía la posesión de los productos necesarios para la satisfacción de las necesidades, es decir lo que se producía también era apropiado por el productor y la productora quien no estaba separada o separado de sus medios de producción, sino que eran propiedad de la comunidad a la cual pertenecía (Bartra, 1975).

